

Tema 67

Características del municipio de Alfagar **Historia del municipio**

Nacimiento de Alfagar:

En el año 28 a. de J.C., una de las épocas más florecientes del Imperio Romano, el emperador Cayo Octavio Augusto, inició la construcción de vías públicas, entre ellas la calzada romana que se llamó "Vía Augusta", uniendo Roma con la provincia Bética. Entraba en la península por Ampurias y seguía hacia Barcelona, Tarragona, Tortosa, Cabanes y Sagunto, cruzaba Valencia y continuaba con dirección a Xátiva, hacia el último destino.

Esta calzada como otras construidas por todo el Imperio Romano, estaban destinadas al transporte militar en los primeros tiempos de la conquista y ocupación romana. A comienzos de nuestra era el emperador Tiberio impulsó la adaptación, ampliación y mejora de las vías romanas existentes y construyó otras nuevas. Ambas dejaron de ser exclusivamente militares, para dedicarse también al uso civil, facilitando el desplazamiento de gentes y de mercancías.

Aunque la "Vía Augusta" cruzaba el llano cuaternario formado fundamentalmente por los aportes del río Turia, sobre el que se extiende el término d'Alfagar, los romanos no asentaron poblados ni edificios en estos parajes.

Los primeros establecimientos que conocemos en Alfagar, son de época musulmana. Los musulmanes que eran un pueblo amante de la



agricultura y de la vida en el campo construyeron las primeras edificaciones levantadas sobre el término y documentadas por estar inscritas en el llibre del repartiment, como alquerías y rahales.

Durante los siglos VIII y IX, la ocupación musulmana hizo necesario extender la superficie de cultivo de regadío. Para conseguirlo, mejoraron y ampliaron la red de acequias de implantación romana, construyendo así la más antigua estructura territorial de la comarca.

Uno de los núcleos de población para el asentamiento sobre el territorio fue la "Qariya". La "Qariya" d'Alfolfar constituyó una unidad rural de explotación cohesionada y de primera importancia en tierras de regadío.

Aunque la localización de la alquería no ha sido constatada rigurosamente, si tenemos en cuenta los testimonios recibidos y la memoria que guardamos sobre las características de construcciones ya derribadas, podemos decir que el poblado se asentó principalmente en la "Placeta del forn", donde probablemente se levantó la casa matriz de la alquería y que conocimos como casa del "Carrillo" hasta que en 1964 fue derribada. El cualificado testimonio de una de sus últimas moradoras no deja lugar a dudas sobre el origen árabe de la casa, aunque a finales del antiguo régimen evolucionó hacia formas más modernas que le dieron el aspecto de casona que mantuvo hasta el final.

Es conocido que en el subsuelo de la alquería, tanto de la casa matriz como en el resto del poblado, existen galerías subterráneas y secas donde posiblemente se guardaba el trigo y otros granos, semillas o forrajes, a las que accedían en algunos casos por lo menos, desde la boca del pozo que tenían las casas. Se encuentran a un metro de profundidad aproximadamente y en ocasiones al menos, tienen forma circular u ovalada y una altura de poco más de un metro. Han sido excavadas por el hombre. Es posible que se trate de yacimientos de



arcilla utilizada corrientemente en alfarería, pero la abundancia de grava en el territorio que nos ocupa dificulta la aceptación de este supuesto. Se ha especulado también con que estos subterráneos oscuros constituyan un sistema de ocultación conjunta, aunque el origen y el uso que puedan haber tenido no se ha estudiado suficientemente.

Aparecieron por primera vez en el siglo XVIII, cuando se cimentó el campanario y volvieron a aparecer al construir el primer pavimento de la "Placeta del forn" en 1929. Posteriormente han podido verse al derribarse la casona de la "Placeta" y al construirse el edificio que hace esquina con la Calle del Sagrario. También afloraron al construirse los esquinales de la Calle Francisco Vila con La Plaza.

Estas galerías subterráneas constituyen una inestimable ayuda para aproximarnos a la ubicación del poblado de la "Qariya" árabe.

Cuando Don Jaime I puso sitio a Valencia el 22 de Abril de 1238, situó sus reales sitios en la próxima Ruzafa y a su llegada a estas tierras tan cercanas, además de la alquería d'Alfolfar constatamos que encontró el rahal Abinsancho, la alquería de Benibahari y el rahal d'Abengebir, sin perjuicio de lo que un mejor estudio del "Llibre del repartiment" determine.

Todas estas unidades de explotación estaban dedicadas a la agricultura, que recibía aquí las condiciones de una tierra fértil Y la benignidad del clima, que facilitaban los cultivos y lograban las más ricas producciones. Al trigo, la viña, y el olivar se unían producciones especiales como el arroz, que ellos habían introducido, la cría del gusano de seda que extendieron y las frutas y hortalizas.

Los campesinos al entregarse a los conquistadores cristianos tuvieron el mismo trato que el pactado en Ruzafa el día 28 de



Septiembre de 1238 para los habitantes de la ciudad, por el rey Zayan y Don Jaime 1 al firmar la capitulación de Valencia cuyos dos primeros puntos son los siguientes:

1. Los moros, tanto hombres como mujeres, que quisiesen abandonar Valencia, podían salir y marchar salvos y seguros, llevando todas sus armas y sus bienes muebles. Tendrían esta opción durante los primeros veinte días siguientes.
2. Los moros que quisieran permanecer en el término de Valencia se quedarían salvos y seguros bajo la protección del rey y debían ponerse de acuerdo con quienes tuvieran las heredades.

Este segundo apartado posibilitó que muchos valencianos musulmanes pudieran quedarse en la ciudad o en la huerta viviendo incluso en sus mismas casas.

Cuenta la tradición de este lugar que por aquellos días, próximos al asedio de Valencia, los soldados del rey que estaban en Alfafar vieron caer siete estrellas y oyeron el sonido de una campana, enterado Don Jaime mandó cavar en el lugar hasta descubrir una imagen de la Virgen, pétreo y sedente, que sustentaba al Niño de pie sobre la rodilla izquierda. Estaba dentro de una pila bautismal y cubierta por una campana. El rey al ver la imagen de Nuestra Señora pronunció la exclamación "Oh gran Do" y dice la noticia que desde entonces se venera a la Virgen en Alfafar como "Mare de Déu del Do".

Este título advocacional es único en la mariología patronal de las diócesis de España y encuentra su origen en la exclamación real referida, que reconoce el gran regalo recibido en el hallazgo portentoso de esta imagen.

Las primeras noticias escritas sobre el tradicional descubrimiento las encontramos en la "Novena a Nuestra Sra. Del Don". En ella aparecen dos noticias, la primera se titula "Noticias copiadas de la novena

anterior", es de autor anónimo y desconocemos la fecha en que se redactó. La segunda, "Noticias copiadas de Año Virgíneo" es del Dr. D. Esteban DoIz de Castellar y data de 1688.

De estas dos noticias del antiguo hecho la que más se aproxima a la versión transmitida de padres a hijos al correr de los tiempos y sucederse las generaciones es la primera y lo califica como piadosa e inconcusa tradición. Es decir, como una noticia firme, de un hecho religioso antiguo, conservada en un pueblo por transmisión de padres a hijos.

Sea uno u otro el origen de la noticia, la construcción de la iglesia de Alfafar a raíz de la conquista, es un hecho histórico que prueban las "rationes decimarum" de 1279 y 1280, al incluirla entre las iglesias y monasterios que habían de satisfacer la décima impuesta en el 11 Concilio de Lyon (1274) para sufragar las cruzadas.

La presencia de esta iglesia en un lugar en que ni siquiera se otorgó carta de población y carente por tanto de normas organizativas elementales, es concluyente para suponer con fundamento que el culto y la devoción a Santa María, se remonta en Alfafar a la conquista o a tiempos muy próximos a ella.

El nombre de esta población inscrito en el "Llibre de repartiment" como Alfolfar para designar la alquería matriz del lugar equivale al árabe "Al hofra", que significa hoya.

El Llibre de Murs i Valls al hablar de la conservación y arreglo del Camí de Xátiva (antigua Vía Augusta) y referirse a "lo pont per on pasa Faigua per a regar la Foia d'Alfafar" confirma la tesis de cuantos arabistas consideran que "al hofra" significa hoya o lugar hondo.

Don Gaspar Escolano al referirse a Alfafar dice que de las hoyas que había en sus contornos, nació que los moros le "diesen el nombre de Alfafar, que en arábigo es lo mismo que hoyo.

Según Don José Sanchis Sivera, el nombre de Alfafar, inscrito en el "Llibret del repartiment" equivale al arábigo "al hofra", que significa hoyo, foso, canal de riego o pedazo de tierra destinado a hortalizas según los casos.

El profesor Don Manuel Sanchis Guarner, al tratar el significado de los nombres de los pueblos valencianos, afirma que Alfafar y Alfafara significan "la gerrería" (alfarería). Este mismo autor y también en su Gramática Valenciana al tratar estos temas dice que Alfofra (Guadalest) significa "el clot".

Señalemos a este último respecto que no se han encontrado restos de cerámica que acrediten la existencia de una alfarería en la alquería musulmana, circunstancia que nos inclina a considerar más acertada para dotar de contenido el topónimo que nos ocupa, la acepción de "al hofra" que significa lugar hondo u hoyo.

Así pues de Al-hofra habría derivado Al-fofra, que hemos visto en el "Llibre del Repartiment" como Alfolfar y en documentos posteriores como Alfofar, que por el uso o mal uso se convirtió en el actual Alfafar.

El día 9 de Julio de 1237 se inició en el Puig la confección de un registro notarial, en el que se iban asentando los ofrecimientos que el rey hacía de las tierras y casas dentro de Valencia para cuando conquistase la ciudad. Este registro de propiedades se conoce como el "Llibre del repartiment".

D. Jaime I hizo las primeras donaciones en este término teniendo todavía sitiada Valencia. El día 1 de junio de 1239, dio a los hermanos



Miguel y García Lodret una parte de la alquería d'Alfolfar. El resto fue fraccionado para repartirlo entre los cristianos y una buena parte quedó en poder de la Corona.

Las donaciones dentro de este término se hicieron entre los conquistadores atendiendo a sus méritos en la conquista, sin que correspondiera ninguna parte a señores con dignidad de nobleza. Por lo que las heredades entregadas en Alfafar fueron de menor magnitud que las concedidas en otras alquerías a representantes de la nobleza, ordenes militares o cabildo de la catedral.

Entre los donatarios tenemos a:

- Guillem Alfonsea, quien el 18 de agosto de 1238 recibe casas y tierras
- Guillem de Menorca (de Verdú), quien el 17 de noviembre de 1238 recibe seis jovadas y casas.
- Bertomeu Molins, quien el 1 de diciembre de 1238 recibe seis jovadas de tierra.
- Arnau Ferrer, quien el 1 de diciembre de 1238 recibe dos jovadas, una viña de ocho hanegadas y tres hanegadas para huerto junto al de Bernat Valtaz.
- García Sanç d'Azagra, quien el 3 de diciembre de 1238 recibe casas y tres jovadas.
- Roberto Casals, quien el 6 de agosto de 1240 recibe las casas de Pedro Artes y dos jovadas y media.

Considerando que una jovada equivale aproximadamente a treinta y seis hanegadas, vemos que la extensión de las fincas donadas en el "repartiment" va de las doscientas a las cien hanegadas y todo indica que sólo las tierras que quedaron en poder de la Corona pudieron superar éstas extensiones.

Por su parte, las casas incluidas en las donaciones nos permiten concluir que la alquería d'Alfolfar era un poblado y que constituía una

unidad rural de primera importancia, capaz de nuclear a las demás casas del término y de convertirse en el lugar de Alfafar.

El mismo día que fue donada la alquería d'Alfolfar, esto es, el día 1 de junio de 1238, figura en el "Llibre del repartiment" la donación del rahal Abinsancho a los hombres de Montpellier, que además fueron donatarios de las alquerías de Benetússer, Almusafes, Racef (Termino de Almusafes), Rafalcadí (El Romaní), Alcaicia (Término de Sollana) y el Rafal Raycol (Término de Paiporta).

El Rahal estaba situado entonces muy cerca de la Albufera. Tras los aterramientos del s. XVIII Rabisancho llegó a ser a principios del siglo XIX una partida con más de 120 hectáreas, rodeada por las de l'Orba, la Manega, el Manegar, la Font Baixa y el Bonyigar. Ha dado nombre a una acequia y a una carretera, e incluso a una larga familia que lo tuvo como casa natal y fue la última en habitarlo. A principios del siglo XIX contaba con 250 habitantes.

Como hemos dicho en el capítulo anterior la "alquería d'Alfolfar" era una unidad rural notable en la época musulmana, la más importante del término, más destacada que un rahal e idónea para nuclear las demás alquerías y rahales, y atraer a las gentes hasta convertirse en el lugar de Alfafar.

La repoblación tuvo en los primeros siglos de la Edad Media, tanta importancia como la reconquista, de ella dependió en cierto aspecto el régimen económico, social, municipal y agrario de la Edad Media.

Por lo general el señor de un territorio encauzaba la repoblación otorgando Cartas Pueblas que ofrecían diferentes ventajas a quienes acudían a poblar.



En el caso de Alfafar la extensión de los territorios resultantes del "repartiment" no precisó de las ofertas colectivas de población. Puede admitirse que los donatarios de las tierras o aquellos que las adquirirían sin tomar parte en la conquista, cultivaban directamente las extensiones que poseían en alodio o como propietarios francos, valiéndose para ello de la población autóctona o mediante contratos enfitéuticos individuales concedidos a nuevos pobladores.

Las tierras de la Corona, tal como parece aclararse en su donación a Pere Boïl, permanecieron en poder de los moros, que pagaban el diezmo a la iglesia de Alfafar hasta 1347, en que fueron donadas en alodio o plena propiedad al que sería después señor del lugar.

Los contratos enfitéuticos debieron ser instrumento suficiente para poblar el término, incluso cuando en 1365 Pedro Boil se convirtió en señor del lugar, ya que para poblar su dominio territorial tampoco otorgó carta de población.

La repoblación fue mixta, de cristianos y mudéjares. Aunque no conocemos detalles de este proceso, en general se puede decir que la ausencia de cristianos es la principal característica de su inicio, pero en nuestro caso no es menos cierto que la pronta construcción de una iglesia de cruzada, nos hace pensar en la rápida presencia de cristianos.

El hecho de que parte de las alquerías y rahales se hubiese dado en alodio o plena propiedad a los cristianos no implicaba que la mayoría de la población autóctona dejara de trabajar las tierras como braceros o arrendatarios de los nuevos señores, tal como permitió la capitulación -que abrió las puertas de Valencia al ejército cristiano.

En las tierras de la Corona que no habían sido repartidas a los cristianos parece que los mudéjares incluso -disfrutaron del dominio útil de la tierra hasta 1347.

Todo parece indicar que los mudéjares de Alfagar pudieron conservar sus casas y buena parte de las tierras que trabajaban.

La repoblación impuso la convivencia forzosa entre los cristianos y los mudéjares autóctonos, circunstancia que ocasionó conflictos en algunos lugares. En el caso de Alfagar no se tiene noticia de que se dieran, como tampoco se conoce la existencia de morería. Parece pues que la convivencia en la alquería fue amistosa desde su origen.

La nueva comunidad se agrupó desde su nacimiento alrededor de su iglesia, incluso antes que en otros lugares donde se concedió carta de población, pero no podemos conocer los nombres de esos primeros pobladores, porque era en aquellos documentos donde solían aparecer.

Los pobladores eran mudéjares y cristianos de diversa procedencia, la parroquia facilitaba su integración en la alquería y no sólo era el centro de vida social y religiosa, sino que además era la unidad administrativa para la recaudación del diezmo y las primicias. El ambiente sociable que se vivía en la parroquia ayudaba a reforzar la solidaridad entre los vecinos y a asegurar el arraigo en el lugar.

La necesidad de cooperar en la construcción y mantenimiento de la infraestructura agrícola común y la necesidad de recaudar y administrar recursos comunitarios fueron decisivos para la formación de un grupo de personas unidas para la realización de, tareas de interés común, conocido como universidad. Esta comunidad solidaria de vecinos constituyó un municipio primitivo o rudimentario con formas de gobierno embrionarias.

En los primeros años de la repoblación, la universidad incumbía a todos los vecinos, que se reunían en asamblea en la plaza o en la iglesia para tratar asuntos comunitarios. Eran los tiempos de realengo, en que no había administración señorial, ni secular ni eclesiástica y

recaían en la universidad múltiples funciones que el Señorío de los Boil recortaría con su implantación.

Entre las franquizas y derechos que lograron las universidades figuró el que las facultaba para usar armerías, siendo secuela de ello sus creaciones heráldicas. En el caso de Alfafar, como en, el de otros lugares cuyo nombre comienza con la sílaba AL, se escogió un ala como arma parlante del propio nombre de la comunidad. Nuestros mayores tuvieron ocasión de verla blasonada sobre la primera pila -bautismal que tuvo la parroquia. Aquellos escudos constituían quizás el vestigio más singular de la comunidad que parecían simbolizar.

Después de conocer el nacimiento de Alfafar, procede enumerar distintos datos básicos que sitúan y localizan estas tierras en la denominada “Comarca de l’Horta” y, específicamente en el “ Horta Sud”.

Alfafar es uno de los pueblos que componen la comarca de la Huerta de Valencia (Comarca L’Horta de Valencia). Pertenece al Partido Judicial de Torrente.

El término, con una superficie aproximada de 10,44 Km²., se haya situado al sur de la ciudad de Valencia, siendo cruzada en dirección Norte-Sur por los ejes de comunicación que enlazan Valencia con las ciudades de Alicante y Albacete.

Limita al Norte con Valencia y Sedaví, al Este con Valencia (en la parte correspondiente a Pinedo), al Sur con Masanasa y la Albufera, al Oeste con Paiporta y Benetúser.

Las coordenadas topográficas son:

Latitud norte 39° 25' 20"

Longitud Oeste 3°17'50"

Su altitud con respecto al nivel del mar (en relación a la costa de Alicante) es de 10 mts.

El crecimiento de Alfafar se desarrolla entre las vías de comunicación que anteriormente hemos señalado (Norte-Sur) y que están determinadas por la antigua carretera nacional nº 340 (conocida popularmente por Camino Real de Madrid, que cruza nuestro término en la parte más Oeste), la vía del ferrocarril «Valencia-La Encina» que nos separa de Benetúser y la carretera nacional nº 332 (pista de Silla) que la acota por su lado Este.

Alrededor de estas vías quedan situados los núcleos urbanos de Sedaví, Alfafar y Benetúser.

En el siglo XX, hasta la primera mitad, la economía predominante estaba relacionada con el cultivo del arroz. El termino de la marjal, justo al lado de la Albufera hicieron de este entorno la clave de las relaciones productivas durante muchas décadas.

La revolución industrial y el posterior desarrollo de las nuevas tecnologías influyeron, también, para que Alfafar transformara el modo de producción dominante. El cultivo del arroz dio paso a pequeños talleres que dedicaban su esfuerzo a la elaboración del mueble. Los tallistas de la madera, la incipiente industria mueblística se asentaron en esta población como elemento dinamizador de la nueva sociedad contemporánea. El sector secundario comenzó a ocupar los primeros lugares, desplazando a la tradicional economía de los hombres que trabajaban en la marjal cultivando el arroz.

Las crisis económicas ,a nivel europeo y mundial, que afectaron al último tercio del siglo XX propiciaron, de nuevo, una “regulación natural del mercado.



Si la tradicional economía agrícola daba paso a una revolución industrial (preferentemente en el mueble y la madera), en los albores del XX, el sector terciario irrumpió con fuerza ganando todas las posiciones en cuanto al modo de producción dominante. Ello produjo que, el elemento dinamizador de la sociedad alfafarenca fuese esa nueva oferta pública donde el comercio primaba sobre los demás aspectos económicos.

Las nuevas tecnologías, y los grandes centros comerciales junto a las relaciones de producción que se derivan del sector terciario son, hoy, las características principales del municipio de Alfafar.

Población que esta compuesta por cuatro núcleos urbanos producto de los distintos asentamientos que se han llevado a término en la historia reciente.

Para finalizar la historia de Alfafar y sus características más significativas conviene detallar los enclaves urbanísticos donde se asienta la población actual que casi sobrepasa los veinte mil habitantes. Cronológicamente son: Casco antiguo, donde destaca uno de los primeros ensanches poblacionales denominado Barrio de la Fila. Barrio del Tremolar. Barrio de Sant Jordi y por último el más reciente fruto de la inmigración de los setenta del pasado siglo denominado Barrio Orba .

Alfafar a 4 de mayo de 2004



A j u n t a m e n t
d' ALFAFAR

